UNIDAD Y AMOR EN 1 JN.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Se trata de una unidad de fe y amor tal como Dios lo quiere. No hay opción humana alguna. O se obedece o no se obedece.

El amor e identificación con Dios y su voluntad hace que sea al mismo tiempo sabiduría y justicia.

"Que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio". (3,18).

"Quien obra la justicia es justo como Él es justo. Quien comete pecado es del Diablo pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo" (1 Jn 3, 1).

En esto radica la necesidad de la integridad de la vida del cristiano, o sea, la totalidad de la entrega e identificación con Dios. Y esa identificación es imposible sin la inmolación de la vida personal puesto que el poder del mal, de los pecados, y de los errores que rompen esa unidad, es enorme. Es por lo que la ruptura de la unidad de la Iglesia es una inmensa fechoría que rompe el plano divino en aras de la soberbia y endiosamiento falso de sí mismo.

No hay opción alguna a la separación puesto que es divino Quien está entre nosotros. El protestantismo ha creado un abismo de odio. Y dividió también a las naciones cristianas con autoridades cristianas, que pasando el tiempo se han vuelto anticristianas o indiferentes. El amor divino no excluye ni siquiera la unidad política,

la manifestación del servicio a los demás en todos los terrenos. El Corazón de Jesucristo tiene un amor universal. El egoísmo y la egolatría de la conciencia autónoma han roto esta unidad del amor divino para introducir la diablura ególatra. La fe es divina, y la unidad divina; nosotros no somos nadie: sólo tenemos la opción de la unidad. ¡En dicha separación ha renacido el furor teutónicus con su lógica macabra y simplona¡

El protestantismo, o la rebelión personal dentro del catolicismo, arruina de hecho la posibilidad de que el Espíritu Santo actúe por medio de esas alma rebeldes como los demonios que no acataron el señorío divino.

"Muchos anticristos han aparecido. Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros", (1 Jn 2,18).

La rebelión personal dentro de la Iglesia o la rebelión feroz protestante rompe la unidad del principio alzándose como Satanás.

"Lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros...también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre" (1 Jn 2, 18).

El amor divino que es todo lo que Dios nos ha mandado y enseñado, es un amor de adoración, que no puede ser a nada externo a Él. Y con Él y por Él se manifiesta a los hombres. El amor al prójimo no lo puede convertir en pagano, en idólatra, ni tampoco en ídolo, sino que ha de manifestarle el mismo amor de Jesucristo que nos ha liberado de la idolatría del egoísmo.

"No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo no está en él el amor del Padre porque lo que hay en el mundo -las pasiones

de la carne, y la codicia de los ojos y la arrogancia del dinero-, eso no procede del Padre sino que procede del mundo y el mundo pasa con sus pasiones pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Jn 1,12). Los bienes del mundo no pueden pasar de ser medios para realizar el reino de Dios. No pueden ser amados en sí ni por sí mismos.

El amor de Dios se realiza por lo tanto eliminando lo contrario: el pecado. Si no hay identificación del alma y Dios, hay pecado. El amor en este caso no puede ser otro que la conversión.

"Si alguno peca tenemos a Uno que abogue ante el Padre, Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros sino también por el mundo entero", (1 Jn 2). El "furor teutónicus" protestante brincos para no afrontar ni el pecado que anida en nosotros mediante la conversión sino que se endiosa diabólicamente y rompe el "Cuerpo moral de Jesucristo", vistiéndose de frases bíblicas, pero arruinando la realidad viva.

No hay más amor cristiano que la identificación con lo que Dios quiere y ama. (La conciencia de por sí jamás será divina, sino diabólica).

"Quien dice "yo Lo conozco y no guarda sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él. Quien dice que permanece en El debe vivir como Él vivió", (1 Jn 2,1). Y la unidad divina del cuerpo moral de Jesucristo es un mandamiento supremo sin el cual no tienen ningún sentido todos los demás pues eliminada la casa, las habitaciones y los demás enseres quedan sin sentido. "Quien dice yo Le conozco", aquí tenemos la predicación protestante, la conciencia altiva y suprema, libresca, no viva en la Iglesia siempre llena de personas débiles, de errores, de pecadores....pero a la que Dios quiere lavar y acercar a Sí. ¡La Iglesia en el fondo es Dios actuando (antes en y

desde Jerusalén y hoy entorno a Roma). ¡El que esté sin pecado que tire piedras, si las tira es que es que es Satanás¡ Aquellos fariseos fueron buenos...y no las tiraron. Nadie que no sea Dios mismo tiene autoridad para pedir la conversión. Y Él puede pedirla desde donde decida. ¡Lo importante es Él¡ El amor de Dios es el único, el humano no sirve, el de Dios, sí. Y los hombres si queremos amar en Dios, hemos de tener su mismo amor y tal como Él lo tiene: total, integral, uno y universal.

La voluntad divina es previa, no puede ser tocada por nadie. Es inmaculada y tampoco nadie tiene capacidad de mancharla. Y por eso siempre puede haber la unidad del pueblo de Dios puesto que los errores y las debilidades son de los hombres; pero la grandeza inmaculada es de Dios. La Iglesia siempre se puede constituir sin temor alguno.

"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos: la Palabra de la vida pues la Vida si hizo visible. Nosotros la hemos visto...se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos para que estéis unidos con nosotros en esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn 1). Eh ahí por qué el protestantismo es esencialmente anticristiano. La Iglesia se constituye sólo en esa unidad. Nosotros los humanos somos la oscuridad. Por eso la razón de la separación protestante o rebelión de tantas almas católicas, es una sinrazón. Nosotros somos la oscuridad, por eso hemos de acercarnos a esa luz una u única. El protestante finge santidad, y odia el pecado ajeno: "si decimos que no hemos pecado nos engañamos. Si decimos que no hemos pecado Lo hacemos mentiroso y no poseemos su palabra" (1 Jn 1). Por mucho que leamos la Biblia seguiremos siendo la mentira, porque no somos de Dios, lo seremos de mentira, falsamente. La unidad divina de la Iglesia es inexcusable. Jamás habrá una razón para la separación, porque hay una

distinción real entre fieles o apuntados o registrados en la Iglesia católica y lo que es en sí misma La Iglesia de Cristo. La Iglesia no es humana, sino que es un regalo divino a los humanos. La parte humana, el lugar, Roma, el Papa, es signo, son personas agraciadas, no son Dios (tampoco lo es un profeta a quien Dios puede usar). Y lo mismo le sucede siempre a la persona humana respecto a la gracia y santidad divina que pueda haber recibido.

La ruptura de la unidad divina implica al mismo tiempo un odio al hermano y una exaltación de sí mismo. La unidad en el amor divino es para todos una sumisión, no una creación ni una exaltación persona.

El amor es participación en la misericordia y santidad divina.

"El que no ama ((que se identifica en esta misma carta con la voluntad divina, no con un sentimiento de afecto)) permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva en sí vida eterna". (1 Jn 3, 11).

¿Qué hizo el protestantismo con la persona del Papa creada por Jesucristo? ¿Qué implica la sistemática propagación denigrante de sus debilidades sino una implícita auto-exaltación del calumniador o murmurador? ¿Cómo se puede entender la postura de Jesucristo ante las debilidades de los Apóstoles y la saña con que se odia al Papa? Son cosas distintas: la Iglesia es divina, los hombres no. ¿Es que no se dan cuenta que ellos mismos se convierten a sí en apóstoles y guías de sus hermanos a los que desvían de la unidad con engaños pues seguían celebrando misas para que no se dieran cuenta? ¡Canallas¡

Amor inmediato y humano en Dios.

"En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene de qué vivir y viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas..." (1 Jn 3,11).

En esto está implícita una teoría de fines de la configuración de toda sociedad que por hombres sea conformada. Y esta unidad de finalidades también fue arrasada por el protestantismo que dio amparo no solo a la ruptura de la unidad religiosa en que habrían tenido que santificarse y servir a Dios como lo han hecho a lo largo de los siglos tantos santos (que sí se daban cuenta del pecado humano y se ofrecían en holocausto de amor) sin rehuir jamás la unidad con el Corazón sacratísimo de Jesús, sino que arruinó la posibilidad de mantener una unidad moral en los estados y en las sociedades. El protestantismo es el Anticristo. (Lo es todo pecador...que aquí no se plantea otra cosa que la unidad divina que es la única inmaculada jamás manchada). El protestantismo lo destruye y pisotea todo y convierte la Biblia en un arma de odio y de división real con la voluntad divina que es nuestro sol y nuestro todo.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com